



"Para esta misión evangelizadora no sobra nadie"

Comisión Episcopal de Apostolado Seglar



El ambiente de indiferencia religiosa, la secularización de la sociedad, el culto a la personalidad y la superficialidad de nuestro tiempo han hecho posible que algunos bautizados intenten vivir su fe en Dios sin renunciar a los criterios del mundo. Prefieren vivir instalados en la autosuficiencia y en un estéril individualismo religioso a participar en las actividades

evangelizadoras de la comunidad cristiana (...)

Para llevar a cabo esta misión evangelizadora no sobra nadie. Es más, el Señor y la Iglesia necesitan y esperan la participación consciente y responsable de todos los bautizados. Por ello, en esta solemnidad de Pentecostés, en que recordamos los primeros pasos de la Iglesia y celebramos el día del Apostolado Seglar y el de la Acción Católica, los obispos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar queremos invitaros a todos los militantes cristianos de los movimientos apostólicos y a quienes no pertenecéis a ningún movimiento o asociación laical a que sigáis participando, arraigados en Cristo Jesús y siendo sus testigos, en esta nueva evangelización desde una profunda renovación espiritual y desde una sincera conversión al Señor.

(...) Dejemos que el "fuego" y el "viento huracanado" del Espíritu Santo nos purifiquen interiormente y nos empujen con fuerza hasta los últimos rincones de la tierra para ser testigos valientes de la resurrección de Jesucristo.

Ahora bien, para vivir y actuar como auténticos discípulos de Jesús no es suficiente descubrir su amor incondicional a cada ser humano. Además de acoger en el corazón el amor de Dios, que siempre nos ama primero, los cristianos estamos invitados a permanecer en ese amor, que se nos revela a través de la Palabra y que se concreta en la entrega constante de Jesucristo por la salvación de la humanidad a través de los sacramentos. Solo podremos ser auténticos creyentes, si nos dejamos evangelizar, si aceptamos de buen grado ser renovados y transformados interiormente mediante el encuentro y la comunión con Cristo en la oración, en las celebraciones litúrgicas y en el ejercicio de la caridad.

Es necesario anunciar la Buena Noticia no solo a los alejados, sino también a muchos bautizados que permanecen cerrados a la trascendencia y olvidan su servicio y entrega al prójimo. De hecho constatamos que se incrementa el número de los que se confiesan creyentes, pero viven al margen de Dios. Ofrecen culto a los ídolos del dinero, del placer y del poder, alejándose inconscientemente del Dios verdadero y de la Iglesia que los engendró a la fe. Se confiesan creyentes, pero viven al margen de Dios. No se preguntan por el sentido de la existencia y son presa fácil del relativismo y del subjetivismo, porque tienen miedo a confrontarse con la Verdad y les da pánico tener criterios propios y ser distintos a los demás.

"Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe". Este es el lema elegido por el Santo Padre para la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar, Dios mediante, en Madrid el próximo mes de agosto. Entre otras cosas, este lema es una invitación para todos los jóvenes del mundo a vivir la experiencia del amor incondicional de Dios hacia cada ser humano y a renovar el don de la fe mediante el encuentro con el Señor resucitado y vivo en su Iglesia.

Tanto los jóvenes como los adultos necesitamos profundizar en esta experiencia del amor de Dios hacia cada uno de nosotros para llegar a la convicción de que nuestra existencia solo tendrá plenitud de sentido y meta segura, si la construimos sobre Jesucristo, piedra angular de la Iglesia y sólido fundamento de nuestra esperanza cristiana. En ocasiones, todos corremos el riesgo de acostumbrarnos a vivir la fe y olvidados que, por pura gracia, hemos sido injertados en la vida de Cristo en virtud del sacramento del Bautismo y que estamos llamados a acoger, valorar y desarrollar con la fuerza del Espíritu Santo este incomparable regalo del Señor para crecer en la identificación con Él y para no conformarnos con una vida cristiana mediocre y rutinaria. (...)

El Señor nos envía al mundo como Él fue enviado por el Padre, pues también el hombre de hoy, como el de otros tiempos, tiene necesidad de la salvación de Dios. El Espíritu Santo nos precede y acompaña en todo momento, por lo tanto, sin esperar los resultados de la acción evangelizadora, confiemos en la gracia del Señor que nunca nos faltará y esperemos con paz el cumplimiento de sus promesas.

SECUENCIA de PENTECOSTÉS

*Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre;  
don, en tus dones espléndido;  
luz que penetra las almas;  
fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.*

*Entra hasta el fondo del alma,  
divina luz, y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre  
si tu le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado  
cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo,  
lava las manchas, infunde  
calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones  
según la fe de tus siervos.  
Por tu bondad y tu gracia  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno.  
Amén.*

El día de Pentecostés celebramos también el día del **Apostolado Seglar**. A los cristianos laicos corresponde, de manera específica, evangelizar y hacer presente el Reino de Dios en medio de las realidades temporales: en el vasto campo de el trabajo, de la cultura, de la familia, de la política... Hay tanto que hacer que necesitamos, en verdad, vivir, como aquellos primeros testigos, la experiencia transformante y transformadora de Pentecostés, para salir luego a campo abierto, al frío y a la lluvia, a los caminos y a las plazas, allí donde los hombres viven sus angustias y sus gozos, a fin de ser portadores de esperanza y contribuir a transformar el corazón de los hombres, sus criterios y actitudes, así como la estructuras injustas, que tantas veces acaban estructurando la vida y el mismo corazón de los hombres.

En nuestra Diócesis de Albacete soñamos con hacer realidad lo que decía, hace unos años, la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar: Que era su empeño promover la Nueva Acción Católica en esta hora de nueva evangelización, como "un instrumento humilde y servicial para procurar en cada parroquia y en toda la diócesis la necesaria formación social de la conciencia de los laicos cristianos, fermento de unidad entre los diversos movimientos e impulsora de la tarea misionera de toda la Iglesia".

Andamos sobrados de cristianos de identidad débil. Necesitamos asociaciones vigorosas de seglares convertidos al evangelio, conscientes y enamorados de su vocación cristiana, bien arraigados en su identidad eclesial y bien arraigados en la realidades temporales. Necesitamos más niños, más jóvenes y más adultos que, en grupos o en pequeñas comunidades vivas, redescubran la experiencia de que el cristiano no es un cliente de servicios ocasionales que se piden por un vago sentido religioso o por convencionalismos sociales, sino un miembro corresponsable de este organismo vivo que es la Iglesia. Sólo así podrá nuestra Iglesia ser levadura y sal para un mundo nuevo, como lo fueron los discípulos que, encendida el alma por el fuego de Pentecostés, alumbraron formas nuevas de vivir en una sociedad pagana y decadente.

+ **Ciriaco Benavente**  
Obispo de Albacete

Lecturas

Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

Salmo 103: *Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

 Lectura del santo Evangelio según San Juan 20 19-23

*Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.*

*Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.*

